

DIARIO DEL GOBIERNO DE CATALUÑA Y BARCELONA,

DEL SABADO 13 DE NOVIEMBRE DE 1813.

San Estanislao Koska C. = Las Q. H. están en la Iglesia Colgiata de Santa Ana; se reserva a las 5 de la tarde.

EMPIRE FRANÇAIS.

Paris, 30 octobre.

(Suite d'hier.)

Les affaires ainsi rétablies à notre droite, l'ennemi se mit en retraite, et le champ de bataille ne nous fut pas disputé.

Les pièces de la réserve de la garde, que commandait le général Drouot, étaient avec les tirailleurs.

La cavalerie ennemie vint les charger. Les canonniers rangèrent en carré leurs pièces, qu'ils avaient eu la précaution de charger à mitraille, et tirèrent avec tant d'agilité, qu'en un instant l'ennemi fut repoussé. Sur ces entrefaites, la cavalerie française s'avança pour soutenir ces batteries.

Le général Maison, commandant une division du 5.^e corps, officier de la plus grande distinction, fut blessé. Le général Latour-Maubourg, commandant la cavalerie, eut la cuisse emportée d'un boulet. Notre perte, dans cette journée, a été de 2500 hommes, tant tués que blessés.

Ce n'est pas exagérer que de porter celle de l'ennemi à 25,000 hommes. On ne saurait trop faire l'éloge de la conduite du comte Lauriston et du prince Poniatowski dans cette journée. Pour donner à ce dernier une preuve de sa satisfaction, l'Empereur l'a nommé sur le champ de bataille maréchal de France, et a accordé un grand nombre de décorations aux régiments de son corps.

Le général Bertrand était en même temps attaqué au village de Lindenau par les généraux Giulay, Thielman et Lichtenstein. On déploya de part et d'autre une cinquantaine de pièces de canon.

Le combat dura six heures sans que l'ennemi pût gagner un pouce de terrain. A cinq heures du soir, le général Bertrand décida la victoire en faisant une charge avec sa réserve; et non seulement il rendit vains les projets de l'ennemi, qui voulait s'emparer des ponts de Lindenau et des faubourgs de Leipsick, mais encore il le contraignit à évacuer son champ de bataille.

IMPERIO FRANCES.

PARIS 30 de octubre.

(Continuacion de Ayer.)

Restablecidos así en nuestra derecha los asuntos, el enemigo se retiró, y no se nos disputó al campo de batalla.

Las piezas de la reserva de la guardia que mandaba el general Drouot, estaban con los tiradores.

La caballería enemiga vino á atacarnos. Los cañoneros dispusieron en quadro sus piezas, que con precaucion habian cargado de metralla, y dispararon con tanta agilidad, de modo que en un instante fue rechazado el enemigo. Durante esto la caballería francesa adelantó para sostener esas baterías.

El general Maison, comandante de una división del quinto cuerpo, oficial de la mayor distincion fue herido. El general Latour-Maubourg, comandante de la caballería, perdió una pierna de un balazo. Nuestra pérdida en esta jornada ha sido de 2500 hombres, entre muertos y heridos.

No es mucho exagerar, si decimos que el enemigo la ha tenido de 25,000. No se puede elabar lo bastante la conducta del conde Lauriston, y del Príncipe Poniatowski en esta jornada. Para dar á este último una prueba de su satisfaccion, el emperador le ha nombrado en el campo de batalla, mariscal de Francia, y ha concedido un gran número de decoraciones á los regimientos de su cuerpo.

El general Bertrand se hallaba al mismo tiempo atacado en el Pueblo de Lindenau por los generales Giulay, Thielman y Lichtenstein.

Por ambas partes se desplegaron 50 piezas de artillería. El combate duró 3 horas, sin que el enemigo pudiese ganar una sola pulgada de terreno. A las quatro de la tarde el general Bertrand decidió la victoria, dando un ataque con su reserva; y no solo inutilizó los proyectos del enemigo, que queria apoderarse de los puentes de Lindenau y arrabales de Leipsic, si que tambien le precisó á evacuar su campo de batalla.

Sobre la derecha de la Partha, á una legua de Leipsick, en un punto á cuatro leguas del campo de batalla, se encontraba el Emperador, le due de Ragusa se le encargó. Por una de las circunstancias que influyen sobre las acciones las más importantes, el 3.º cuerpo, que debía sostener al duque de Ragusa, no oyendo por ese lado cosa alguna á las diez de la mañana, y oyendo por el contrario un espantoso cañonazo por la parte donde se hallaba el Emperador, creyó del caso dirigirse allí y de este modo perdió su jornada en marchas.

El duque de Ragusa, librado á sus propias fuerzas, defendió Leipsick, pero sufrió pérdidas que no han sido compensadas por las que ha causado al enemigo, á pesar de haber sido estas muy grandes.

Los batallones de cañoneros de la marina se portaron muy débilmente. Los generales Compas y Frederichs fueron heridos.

Por la tarde el duque de Ragusa, herido también ligeramente, se vio obligado á estrechar su posición, sobre el Partha. En este movimiento ha tenido que abandonar varias piezas desmontadas, y algunos carros.

S. M. la Emperatriz Reyna y Regente ha recibido las noticias siguientes de la situación del ejército, á los 24 de octubre 1813.

La batalla de Wachau había desconcertado todos los proyectos del enemigo; pero era tan numeroso su ejército, que todavía le quedaban recursos. Mandó por la noche á toda prisa los cuerpos, que había desalojado en su línea de operaciones, y las divisiones que habían quedado en el Suabia, y apresuró la marcha del general Benigsen, que llegaba con 40,000 hombres.

Después del movimiento de retirada que había hecho el 16 por la tarde, y durante la noche, el enemigo ocupó una bella posición á dos leguas atrás. Fue preciso emplear toda la jornada del 17, para reconocerla, y determinar bien el punto de ataque. Era también necesaria esta jornada, para hacer venir los parques de reserva, y reemplazar los 30,000 tiros de cañón, que se habían gastado en la batalla. Tuvo pues tiempo el enemigo para reunir las tropas que tenía diseminadas, quando se entregaba á proyectos quiméricos, y de recibir los refuerzos que aguardaba.

Con el aviso de la llegada de esos refuerzos, y habiéndose reconocido que la posición del enemigo era muy fuerte, el Emperador resolvió atraerle á otro terreno. El 18 á las 2 de la madrugada se acercó á dos leguas de Leipsick, y colocó su ejército, la derecha en Conevitz, el centro en Probstheide, la izquierda en Estetoritz, colocándose en persona en el molino de Ta.

Por su parte el príncipe del Moscú había colocado sus tropas frente del ejército de Silesia, sobre el Partha; el 6.º cuerpo en Eschoenfeld,

S. M. la Emperatriz Reyna y Regente ha recibido las noticias siguientes de la situación del ejército, á los 24 de octubre 1813.

La batalla de Wachau había desconcertado todos los proyectos del enemigo; pero era tan numeroso su ejército, que todavía le quedaban recursos. Mandó por la noche á toda prisa los cuerpos, que había desalojado en su línea de operaciones, y las divisiones que habían quedado en el Suabia, y apresuró la marcha del general Benigsen, que llegaba con 40,000 hombres.

Después del movimiento de retirada que había hecho el 16 por la tarde, y durante la noche, el enemigo ocupó una bella posición á dos leguas atrás. Fue preciso emplear toda la jornada del 17, para reconocerla, y determinar bien el punto de ataque. Era también necesaria esta jornada, para hacer venir los parques de reserva, y reemplazar los 30,000 tiros de cañón, que se habían gastado en la batalla. Tuvo pues tiempo el enemigo para reunir las tropas que tenía diseminadas, quando se entregaba á proyectos quiméricos, y de recibir los refuerzos que aguardaba.

Con el aviso de la llegada de esos refuerzos, y habiéndose reconocido que la posición del enemigo era muy fuerte, el Emperador resolvió atraerle á otro terreno. El 18 á las 2 de la madrugada se acercó á dos leguas de Leipsick, y colocó su ejército, la derecha en Conevitz, el centro en Probstheide, la izquierda en Estetoritz, colocándose en persona en el molino de Ta.

Por su parte el príncipe del Moscú había colocado sus tropas frente del ejército de Silesia, sobre el Partha; el 6.º cuerpo en Eschoenfeld,

La batalla de Wachau había desconcertado todos los proyectos del enemigo; pero era tan numeroso su ejército, que todavía le quedaban recursos. Mandó por la noche á toda prisa los cuerpos, que había desalojado en su línea de operaciones, y las divisiones que habían quedado en el Suabia, y apresuró la marcha del general Benigsen, que llegaba con 40,000 hombres.

Después del movimiento de retirada que había hecho el 16 por la tarde, y durante la noche, el enemigo ocupó una bella posición á dos leguas atrás. Fue preciso emplear toda la jornada del 17, para reconocerla, y determinar bien el punto de ataque. Era también necesaria esta jornada, para hacer venir los parques de reserva, y reemplazar los 30,000 tiros de cañón, que se habían gastado en la batalla. Tuvo pues tiempo el enemigo para reunir las tropas que tenía diseminadas, quando se entregaba á proyectos quiméricos, y de recibir los refuerzos que aguardaba.

Con el aviso de la llegada de esos refuerzos, y habiéndose reconocido que la posición del enemigo era muy fuerte, el Emperador resolvió atraerle á otro terreno. El 18 á las 2 de la madrugada se acercó á dos leguas de Leipsick, y colocó su ejército, la derecha en Conevitz, el centro en Probstheide, la izquierda en Estetoritz, colocándose en persona en el molino de Ta.

Por su parte el príncipe del Moscú había colocado sus tropas frente del ejército de Silesia, sobre el Partha; el 6.º cuerpo en Eschoenfeld,

le 3.^o et le 7.^o le long de la Partha à Neutsch et à Teckla. Le duc de Padoue, avec le général Dombrowski, gardoit la position et le faubourg de Leipsick, sur la route de Halle.

À trois heures du matin, l'Empereur étoit au village de Lindenau. Il ordonna au général Bertrand de se porter sur Lutzen et Weissenfels, de balayer la plaine et de s'assurer des débouchés sur la Saale et de la communication avec Erfurt. Les troupes légères de l'ennemi se dispersèrent; et, à midi, le général Bertrand étoit maître de Weissenfels et du pont sur la Saale.

Ayant ainsi assuré ses communications, l'Empereur attendit de pied ferme l'ennemi.

À neuf heures, les courriers annoncèrent qu'il marchoit sur toute la ligne. À dix heures, la canonade s'engagea.

Le prince Poniatowski et le général Lefol défendoient le pont de Connewitz; le roi de Naples, avec le 2.^e corps, étoit à Probstheyde, et le duc de Tarente à Holzhausen.

Tous les efforts de l'ennemi pendant la journée contre Connewitz et Probstheyde, échouèrent. Le duc de Tarente fut débordé à Holzhausen. L'Empereur ordonna qu'il se plaçât au village de Stettewitz. La canonade fut terrible. Le duc de Castiglione, qui défendoit au bois sur le centre, s'y soutint toute la journée.

La vieille garde étoit rangée en réserve sur une élévation, tenant quatre grosses colonnes dirigées sur les quatre principaux points d'attaque.

Le duc de Reggio fut envoyé pour soutenir le prince Poniatowski, et le duc de Trévise pour garder les débouchés de la ville de Leipsick.

Le succès de la bataille étoit dans le village de Probstheyde. L'ennemi l'attaqua quatre fois avec ses forces considérables; quatre fois il fut repoussé avec une grande perte.

À cinq heures du soir, l'Empereur fit avancer ses réserves d'artillerie, et rejeta tout le feu de l'ennemi, qui s'éloigna à une lieue du champ de bataille.

Pendant ce temps, l'armée de Silésie attaqua le faubourg de Halle. Ses attaques, renouvelées un grand nombre de fois dans la journée, échouèrent toutes. Elle essaya, avec la plus grande partie de ses forces, de passer la Partha à Schoenfeld et à Saint-Teckla. Trois fois elle parvint à se placer sur la rive-gauche, et trois fois le prince de la Moskwa la chassa et la culbuta à la baïonnette.

À trois heures après midi la victoire étoit pour nous de ce côté contre l'armée de Silésie, comme du côté où étoit l'Empereur contre la grande armée. Mais en ce moment l'armée saxonne, infanterie, cavalerie et artillerie, et la cavalerie wurtembergeoise, passèrent tout entières à l'ennemi. Il ne resta de l'armée saxonne que le général Zeschau, qui la commandoit en chef, et 300 hommes. Cette trahison non seulement mit du vide dans nos lignes, mais livra à l'ennemi le débouché important confié à l'armée saxonne, qui poussa l'infanterie au point de tourner sur-le-champ ses 40 pièces de canon contre

y el 3.^o y 7.^o á lo largo del Partha en Neutsch, y Teckla. El duque de Padua con el general Dombrowski guardaba la posición y el arrabal de Leipsic, en el camino de Halle.

A las tres de la mañana el Emperador se hallaba en pueblo de Lindenau. Mandó al general Bertrand que se dirigiese sobre Lutzen y Weissenfels, de limpiar la llanura, asegurarse de los desembocaderos del Saala, y de la comunicación con Erfurt. Las tropas ligeras del enemigo se dispersaron, y á medio día el general Bertrand era dueño de Weissenfels, y del puente del Saala.

Habiendo asegurado así sus comunicaciones, el Emperador aguardaba al enemigo á pie firme.

A las dos los correos anunciaron que este marchaba en toda la línea. Á las 10 se empezó el cañoneo.

El príncipe Poniatowski, y el general Lefol defendían el puente de Connewitz, el rey de Nápoles con el cuerpo 2.^o se hallaba en Probsteyde, y el duque de Tarento en Holzhausen.

Todos los esfuerzos del enemigo durante la jornada contra Connewitz, y Probsteyde, quedaron frustrados. El duque de Tarento fué rodeado en Holzhausen. El Emperador mandó que se colocase en el pueblo de Stettewitz. El cañoneo fué terrible. El duque de Castiglione que defendía un bosque sobre el centro, se sostuvo toda la jornada. La guardia vieja estaba dispuesta en reserva sobre una elevación, formando cuatro gruesas columnas, dirigidas sobre los cuatro principales puntos de ataque.

Se envió el duque de Regio, para sostener al príncipe Poniatowski, y el duque de Trévise, para defender los desembarcos de la ciudad de Leipsic.

El éxito de la batalla estaba en el pueblo de Probsteyde. El enemigo lo acometió cuatro veces; cuatro veces fué rechazado con gran pérdida.

A las 5 de la tarde el Emperador hizo adelantar sus reservas de artillería, y arrojó todo el fuego del enemigo que se alexó á una legua.

Durante este tiempo el ejército de Silisia atacó el arrabal de Halle. Sus ataques renovados un gran número de veces en la jornada, salieron todos en vano. Intentó pasar el Partha con una gran parte de sus fuerzas en Eschenfeld y Sta. Teckla. Tres veces consiguió colocarse en la orilla izquierda, y por otras tantas le arrojó y arrolló á la bayoneta el príncipe de la Moscú.

A las 3 de la tarde la victoria estaba por nosotros de este lado contra el ejército de Silisia como tambien por el lado donde se hallaba el Emperador con el ejército grande. Pero en aquel momento el ejército saxon, infantería, caballería, y artillería, y la caballería wurtemberguesa se pasaron por entero al enemigo. No quedó del ejército saxon mas que el general Zeschau, que lo mandaba en jefe, y 300 hombres. Esta traicion no solo puso un vacío en nuestras líneas, si que dió al enemigo el importante desfiladero confiado al ejército saxon, el qual llevó la infantería hasta el punto de vol-

la división Darwitz. Un momento de desorden se produjo: Pennoni pasó a la Partha, y marchó sobre Reinitz, donde él se paró: él no se encontraba más que a una demi-legua de Leipsick.

L'Emperador envió su guardia a caballo, comandada por el general Nansouty, con 20 piezas de artillería, para que tomara en flanco a las tropas que se avanzaban por el largo de la Partha para atacar Leipsick. Él se paró allí mismo, con una división de la guardia, en el pueblo de Reinitz. La prontitud de estos movimientos restableció el orden; el pueblo fue sorprendido, y el enemigo arrojado muy lejos.

El campo de batalla está en su totalidad en nuestro poder, y el ejército francés quedó victorioso en los campos de Leipsick, así como lo había sido ya en los de Wachau.

A la noche, el fuego de los cañones había cesado, y el ejército francés se retiró a una legua del campo de batalla.

Los generales de división Vial y Rochambeau son muertos gloriosamente. Nuestra pérdida en esta jornada puede calcularse que llega a 4000 muertos y heridos; la del enemigo debe de haber sido extremadamente considerable. No nos ha hecho ningún prisionero, y nosotros le hemos cogido 500 hombres.

A las seis horas de la tarde, el Emperador ordena las disposiciones para la jornada del día siguiente. Pero a las siete los generales Sorbier y Dubailly, comandantes de la artillería del ejército y de la guardia, fueron a su bivouac, para darle cuenta de lo que se había pasado en la jornada habiéndose tirado 95,000 cañonazos. Dieron que las reservas estaban agotadas, que no quedaban más que 16,000 tiros; que esto a penas bastaría para mantener el fuego por espacio de dos horas, y que en seguida necesitarían municiones para los acontecimientos ulteriores, que el ejército en los cinco días últimos había tirado más de 230,000 cañonazos, y que solo podría volver a proveer en Magdeburgo, o Erfurt.

Este estado de cosas hacía necesario un pronto movimiento sobre uno de nuestros grandes depósitos; el Emperador se decidió por el de Erfurt, por la misma razón que le decidió a venir sobre Leipsick, para estar a la par de la defección de la Baviera.

L'Emperador dio inmediatamente sus órdenes, para que los bagages, parques, y artillería pasasen los desfiladeros de Lindenau; él dio la misma orden a la caballería, y a diferentes cuerpos de infantería, y él vino en los faubourgs de Leipsick, a la ciudad de Prusia, donde él llegó a las nueve de la noche.

Esta circunstancia obligó al ejército francés a renunciar a los frutos de dos victorias, en las que con tanta gloria había batido a las tropas superiores en número, y a los ejércitos de todo el continente.

(La suite a demain.)

ver inmediatamente las 40 piezas de artillería contra la división Darwitz. Siguió un momento de desorden. El enemigo pasó a la Partha, y marchó sobre Reinitz, donde él se paró: él no se encontraba más que a una demi-legua de Leipsick.

El Emperador envió su guardia a caballo, mandada por el general Nansouty, con 20 piezas de artillería, para que tomara por flanco a las tropas que se adelantaban por el largo de la Partha, para atacar Leipsick. S. M. se paró allí mismo con una división de la guardia, en el pueblo de Reinitz. La prontitud de estos movimientos restableció el orden; el pueblo fue sorprendido, y el enemigo arrojado muy lejos.

El campo de batalla quedó del todo en poder nuestro; y el ejército francés quedó victorioso en los campos de Leipsick, así como lo había sido ya en los de Wachau.

Por la noche el fuego de los cañones nuestros había rechazado en todos los puntos el fuego del enemigo a una legua del campo de batalla. Los generales de división Vial y Rochambeau han muerto gloriosamente. Nuestra pérdida en esta jornada puede calcularse que llega a 4000 entre muertos y heridos; la del enemigo debe de haber sido extremadamente considerable. No nos ha hecho ningún prisionero, y nosotros le hemos cogido 500 hombres.

A las 6 de la tarde dio el Emperador las disposiciones para la jornada del día siguiente. Pero a las siete los generales Sorbier, y Dubailly, comandantes de la artillería del ejército y de la guardia, fueron a su bivouac, para darle cuenta de lo que se había pasado en la jornada habiéndose tirado 95,000 cañonazos. Dieron que las reservas estaban agotadas, que no quedaban más que 16,000 tiros; que esto a penas bastaría para mantener el fuego por espacio de dos horas, y que en seguida necesitarían municiones para los acontecimientos ulteriores, que el ejército en los cinco días últimos había tirado más de 230,000 cañonazos, y que solo podría volver a proveer en Magdeburgo, o Erfurt.

Este estado de cosas hacía necesario un pronto movimiento sobre uno de nuestros grandes depósitos; el Emperador se decidió por el de Erfurt, por la misma razón que le decidió a venir sobre Leipsick, para estar a la par de la defección de la Baviera.

El Emperador dio inmediatamente sus órdenes, para que los bagages, parques, y artillería pasasen los desfiladeros de Lindenau; él dio la misma orden a la caballería, y a diferentes cuerpos del ejército, y vino a los alrededores de Leipsick, en el mesón de Prusia, donde él llegó a las nueve de la noche.

Esta circunstancia obligó al ejército francés a renunciar a los frutos de dos victorias, en las que con tanta gloria había batido a las tropas superiores en número, y a los ejércitos de todo el continente.

(Se continuará.)

TEATRO. La Sociedad dramática Española representa hoy a las seis y media en punto, la comedia *La Real Jura de Artaxerxes*, nueva, tonadilla *la Vuelta del Arriero*, *Gabata y Wals* y *Saynete*.

Ayuntamiento de Madrid